

JUAN PASTOR (Siglo XVI)

TRAGEDIA DE LUCRECIA
(Tragedia de la castidad de Lucrecia)

Argumento

Tragedia de la castidad de Lucrecia. Agora nuevamente compuesta en metro por Juan Pastor, natural de la villa de Morata, en la qual se introduzen las personas siguientes el Rey Tarquino; su hijo, Sexto Tarquino; un negro suyo; Collatino, duque de Collacia; Lucrecia, su muger; un bovo criado suyo; Espurio Lucrecio, padre de Lucrecia; Junio Bruto, Publio Valerio, parientes de Collatino.

Siguete el argumento en el qual se declara la hystoria, i ponese aquí para los lectores, mayor mente para los que la presente hystoria no han leydo por que entiendan mejor el discurso de la presente obra.

Escrive Dionisio Alicanasio en el quarto libro de las Antigüedades Romanas, que Lucrecia fue hija de Espurio Lucrecio Romano, excelente hombre, y fue casada con Collatino, duque de Collacia, ciudad junto a Roma. La cual, siendo muger de muy gran hermosura, Sexto Tarquino, superbo, se enamoró d'ella, y como por vezes repetidas la huviesse requerido de amores, nunca con ella pudo acabar nada. I vino a ser que, estando el Rey Tarquino, padre del dicho Sexto Tarquino, sobre una ciudad de los enemigos cerca de Roma, llamada Ardea que la tenía cercada, embió a Sexto Tarquino a proveer provisión para el real a Collacia, donde estava Lucrecia, que no estava ay su marido Colatino, el qual quedava en el real sobre Ardea. Sexto Tarquino, como pariente de Colatino, marido de Lucrecia, fuesse aposentar a casa de Lucrecia como a casa de su pariente. Fue d'ella muy honorificamente hospedado i recibió muchas honrras. Pero como las llamas del amor que tenía a la dicha Lucrecia de contino viniessen en mayor aumento, considerando que entonces tenía aparejado tiempo para gozar d'ella, pensó la manera que para ésto ternía, i venida la noche, después que hubo cenado, fuesse a dormir. Y siendo passada gran parte de la noche, quando sintió que todos dormían, levantóse y fuesse a la cámara de Lucrecia, i díxole quién era, y amenazola que si diesse bozes que la mataría, y díole a escojer la una de dos cosas o morir deshonrrada, o bivar Reyna bien aventurada; porque si no consentía en su voluntad, que él la mataría y juntamente a un negro suyo, y que diría que los havia hallado en adulterio, y como vengador de la injuria de su pariente que los havia muerto. Y que si consentía en lo que él quería, le dava palabra que la tomaría por muger y sería Reyna con él, porque como hijo mayor havia de heredar el Reyno de su padre. Oyendo ésto, Lucrecia con temor de la innominosa muerte que Tarquino la amenazava, eligió por mejor sufrir por entonces qualquiera deshonrra en su persona. Así que Tarquino la forçó y durmió con ella. Otro día siguiente, Lucrecia se vistió de luto negro y embió a Roma por su padre Espurio Lucrecio i por Junio Bruto, i por Publio Valerio, parientes de su marido Colatino. Los quales, venidos de Roma en Collacia, a la sazón que llegaron llegó Colatino de la guerra de Ardea, y luego, Lucrecia,

en presencia de los quatro ya dichos, contó la trayción i fuerça que le havia hecho Sexto Tarquino, i rogádoles que la quisiessen vengar, sacó un cuchillo que secreto traía i matose. El cuerpo le fue puesto en unas andas y llevado a la plaça mayor de Collacia, donde toda la gente así de Collacia como de Roma, supiendo la trayción que Sexto Tarquino havia hecho a Lucrecia, por cuya causa havia sido su muerte, todos se aprehavan para destruir a los Tarquinos. La vengança d'esta señora fue tal que en pocos días fueron los Tarquinos destruydos del Imperio Romano, y hechados en tierras estrañas; y no consintieron los ramanos que otro rey ninguno reynasse. Antes, de allí adelante, la ciudad se gobernó por consulados. Los primeros consules que fueron constituydos en Roma fueron, Junio Bruto, i Colatino, marido de Lucrecia.

PERSONAJES

REY
TARQUINO
COLATINO
LUCRECIA
BOVO
COLATINO
NEGRO
ESPURIO
BRUTO
VALERIO

Entra el Rey Tarquino y su hijo Sexto Tarquino, i dize el rey

REY
¿Hijo, cuánto puede haver
que esta ciudad tenemos
cercada y nunca podemos
en tantos días vencer?

Ella es, cierto a mi ver,
rica prea,
porque esta ciudad de Ardea
es más fuerte que pensamos,
pues quanto más trabajamos
ella más fuerte se arrea.

TARQUINO
Señor padre, es gran pelea
a mi pensar,
en venir así a sacar

a ninguno de su casa,
porque señor más se tassa
uno a diez puede bastar.

REY

Esse cierto es hablar
a mi ver,
porque ellos pueden valer
uno por diez, muy de cierto,
porque se están con concierto
en sus casas a plazer;

ellos comer y beber
sossegados,
como reyes muy delicados
sin jamás les fallecer;
no sé cómo puede ser
de dó son tan abastados.

Creo que nuestros pecados,
bien mirado,
que a nosotros ha faltado
mill vezes la provisión
y a ellos, en conclusión,
contino les ha sobrado.

TARQUINO

Los dioses lo han ordenado
según siento,
que mirando nuestro intento
de su vando se han metido,
porque así havemos venido
a sacallos de su assiento.

REY

Pues agora con buen tiento
tú, Tarquino,
quieras tomar el camino
de Collacio, essa ciudad,
y luego con brevedad
nos proveas pan y vino;
porque aquesto de contino
va colando.

Y pues hijo, a ti embiando
haze cuenta mi corona

que va mi mesma persona
y por esso te lo mando.

TARQUINO

Señor, siempre de tu vando
he seydo
y como a padre querido;
siempre te he reverenciado;
yo cumpliré tu mandado
sin punto ser detenido.

REY

Pues hijo, esso te pido,
que me voy
porque no he dado oy
buelta por nuestro real,
a ver si se haze mal,
y a dar quenta de quién soy.

TARQUINO

En un gran plazer estoy
encumbrado,
porque agora soy llegado
al fin de mi gran porfía
si yo me rijo este día
con caso muy concertado;

yo a Lucrecia he amado
muy de vero,
y amo muy por entero
y amaré mientras yo biva,
pues mi vida está captiva
de su amor muy verdadero.

Mas ella, según refiero,
no ama a mí,
porque siempre conocí
en ella gran desamor,
mostrándome disfavor
quanto yo más le serví.

Pues quiero ya desde aquí
acabar
este mi triste penar,
pues mis venturas se rapinan
i los dioses me encaminan;

esto ansí se ha de tractar

que yo he d'ir a posar
a su casa
y hablarla he muy a la rasa
porque pueda conoscer;
i sino es menester
ponerle fuerça por tasa

porque mi vida está lasa
de sufrir
un tan penado bivar
y un tormento tan estraño
y un descontento tamaño
y un tan contino plañir;

pues para esto difinir
es menester
muy gran esfuerço y saber
y en todo bien mirar
y también dessimular,
porque todo ha de valer.

Quiero sin más entender
yrme ya,
pues veo que por acá
reposito ninguno he.
¡Plega a los dioses que dé
fin a mis males!

Entra Colatino y dize

COLATINO
¿Qué se haze? ¿Cómo va,
señor Tarquino?

TARQUINO
¡O mi señor Colatino!
De verle tengo plazer
porque le hago saber
que me quiero yr camino
a proveer pan y vino
con brevedad,

a Collacia, su ciudad,
o a donde se pueda haver.

COLATINO

Pues, si véy a mi muger
salúdela de verdad,
dígale que en su bondad
he fiado,
y que me estoy sin cuydado.
Mas con todo escrevir quiero,
que no puede por entero
yr asina relatado.

TARQUINO

Pues, no esté más dilatado
si ha de yr;
váyase luego a escrevir
que yo voyme aparejar
y luego, sin más tardar,
porque me quiero partir.

COLATINO

Yo me voy sin más dezir
ni detener.

Entra Lucrecia y dize

LUCRECIA

¡O, quién pudiesse saber
nuevas de mi buen marido!

Mi Colatino querido,
mi descanso y mi plazer,
en él puse mi querer
y affición,

él es mi consolación,
en él mis cuydados fundo,
y él es sólo en este mundo
a quien dí mi corazón.

La muger que ha varón,
si es virtuosa,
no deve amar a otra cosa
sino a él en esta vida,
porque al fin sea tenida
por honesta y generosa.

Entra el Bovo y dize

BOVO

Digo ¡bau!, mira hermosa
acá apartada.

LUCRECIA

¿Qué quieres?

BOVO

La borrica manchada
s'a desposado conmigo,
i mira que soy testigo
qu'ella es mi desposada.

LUCRECIA

¡Calla, bestia en albardada!

BOVO

¿Qué callar?
¡Pardiez! Allá en el pajar
nos havemos concertado,
y pues ya soy desposado
yo me quiero passear.

LUCRECIA

¡Anda, vete al muladar,
asnejón!

BOVO

Pues yo me voy de rondón.

LUCRECIA

¡Tira, vete ya en malhora!

BOVO

Y pues vos quedéys, señora,
con toda la maldición,
no miráys que presunción
y qual se arrea.

LUCRECIA

¡O fuerte ciudad de Ardea
maldita seas contino,
pues mi señor Colatino
me tienes en tu pelea!

Por ti gran mal se acarrea
a esta triste
por ti soledad me viste,
por ti bivo yo afligida
de mis males combatida,
ningún bien en mi consiste.

BOVO

¿Señora, nunca me oyste?

LUCRECIA

¿Qué, has hablado?

BOVO

Dos horas os he gritado
y vos siempre passear;
más valdría a se pensar
que está el burro desherrado.

LUCRECIA

¡Ay, mal dolor de costado
que te dé!

BOVO

¿Pues, qué quiere su mercé?
¿Ha se de quedar a scuras?
¿Morir ha sin herraduras?
Después busque dónde fue.

LUCRECIA

¡Anda, vete!

BOVO

Sí, haré.

LUCRECIA

¡Qué favor,
que tiene mi gran dolor
con simple tan porfioso!

BOVO

¡Ay, que m'a dicho mocoso
el cozinero mayor!
¿No so lindo como flor?

LUCRECIA

De preciar
eres para un muladar.

BOVO

¡Pues por vida de mi madre,
que si lo sabe mi padre,
que l'a de descomulgar
al vellaco regular
mal matiego!

LUCRECIA

No miras que hablas ciego.
¿Cómo, abad era tu padre?

BOVO

No, pesar de mi compadre,
que no era sino crego,
y de allá detrás te riego
buen señor
y también buen regidor
una vez, y dos con ésta,
y después buen de la mesta,
según dizen, el mayor.

LUCRECIA

¡Calla, villano traydor!
¡Azemilar!
Corre, ves, que fue a llamar
no sé quién a nuestra puerta.

BOVO

Verdad dezis sin reyerta
que yo siento el bozear.

LUCRECIA

¿Ora quién podría estar
él que ha llamado?
Si fuese algún embiado
de mi querido marido,
él sería el bienvenido
y aún de mí bien hospedado.

BOVO

¡Albaricias!

LUCRECIA

¿De qué?

BOVO

Ya se me ha olvidado.

¡O mezquino!

¡Ha! Señora, de camino
ha venido.

LUCRECIA

¿Quién traydor?

BOVO

Un quillotro del señor
qu'es hijo del Rey Tarquino,
y también es gran cosino
de mi señor.

LUCRECIA

¡O, con el perro traydor
no hablas más a la rasa!

¿Qué Tarquino está en mi casa
y no le hago más honor?

Tira y corre, por mi amor,
di al cozinero
que luego muy por entero
nos apareje la cena,
que sea cumplida y buena
como dicen tal la quiero.

BOVO

Pues yo voy de correndero.

Llega Tarquino, i dize Lucrecia

LUCRECIA

Bien llegado
sea mi buen hospedado.
Mi casa está en gran contento
por verse hecha aposento
de varón tan sublimado.

TARQUINO

Havéysme tanto loado
con proceder,

que no sabré responder
a práctica tan altiva.
¡Plegue a los dioses que biva
dos mill años tal muger!

LUCRECIA

Agora sin detener,
señor Tarquino,
dígame de Colatino
de qué arte me lo dexa.

TARQUINO

Señora, no tiene quexa
sino no veros contino.

LUCRECIA

Esso me lo imagino
todavía.

TARQUINO

Pues señora, aquel le embía
una carta de su mano.

LUCRECIA

Con ésta, en fin será sano
el dolor de mi agonía.

CARTA

*Salud, paz, i alegría,
mi señora,
tengáys mucha y en buenhora
sin jamás os fallecer;
los dioses con su poder
os visiten cada hora.*

*El mal que conmigo mora
es pasión
que tengo en el corazón
por no veros y serviros,
de do me nascen suspiros
inflamados de affición.*

*Y con ésto, en conclusión,
quiero acabar*

*y no cesso de rogar
por vuestra salud y vida.
Yo pienso que mi partida
será sin mucho tardar.*

*Siempre os devéys esforçar
como es razón,
y pues que mi coraçón
siempre con vos lo tenéys
y os ruego que lo tratéys
como si'a mi affición.*

Fin

LUCRECIA

Pues agora buen varón
esforçado,
el real; ¿quedó assentado
sobre la ciudad de Ardea?

TARQUINO

Sí señora, es gran pelea
más nada no a aprovechado
yo vengo a buscar recado
de comer,
más según al parescer
muy presto nos bolveremos.

LUCRECIA

Ya viesse aquessos extremos
sin un punto detener,
porque me sería plazer
y gran favor.

BOVO

¡Çape,çape, don traydor!
¡Ho con el gato maligno
que me lleva el palomino
d'en medio del assador!
¡Aún le dé mal dolor
del costado!

LUCRECIA

¿Cómo es esto? ¿Qué ha estado?

BOVO

Que el gato del vezino
m'a tomado el palomino
del assador medio assado.

LUCRECIA

¡Ven acá!

BOVO Dexa, mal grado
sea con mí.

LUCRECIA

¿Qué's lo que llevas ay?

BOVO

¿En dó?

LUCRECIA

Ay, en el seno.

BOVO

Un poco pan de centeno
qu'esta mañana metí.

LUCRECIA

Lo que tú traes aquí
no es pan.

BOVO

¡Dexame ya! ¡O, que afán!
¡Ay, ay, madre que me fino!

LUCRECIA

¿Este no es el palomino?
¡Ha don villano patán!

TARQUINO

No l'a valido al gañán
su necesidad.

BOVO

Hora, en fin sin la verdad
continuamente parece
y aunque avezes se escurece
al fin trae claridad.

TARQUINO

Agora con brevedad
el caso di.

BOVO

Vos sabréys qu'estando ansí,
los palominos assando,
éste d'entre ellos bolando
se salió y se metió aquí.
I yo por salvar a mí
no he hallado
reparo más acertado
que dezir que lo llevo el

TARQUINO

El gato.

BOVO

Sí, befaldo en el forato.

TARQUINO

¡O don villano traydor!

LUCRECIA

Animal tan mal criado
no ha nascido
como aqueste pan perdido.

BOVO

No so sino pan ganado,
porque me havéys levantado
lo que nunca yo he sido.

LUCRECIA

¡Tira, bestial sin sentido!

BOVO

Soy contento.

LUCRECIA

Agora mi pensamiento
no es otro señor Tarquino,
sino que no es qual convino
para el mí aposento.

TARQUINO

En verdad, mi pensamiento,
señora mía,
no tuvo más alegría
que posee en esta hora,
porque ya sabéys señora
la voluntad que os tenía.

LUCRECIA

Esso ya passó, folía,
señor Tarquino,
no hable de tal camino
pues sabe mi voluntad.

TARQUINO

Y aún por esso en la verdad
passo penas de contino
que mi señor Colatino
es pariente,
por donde razón consiente
de aquesta mi triste vida
sea siempre derretida
en un fuego muy ardiente.

BOVO

¡Hea, veni buena gente
a cenar!

LUCRECIA

¡Vamos, señor sin tardar!

TARQUINO

¡Pues vamos mucho enbuenhora!

BOVO

Ase que tengo agora
el palomino en el quajar.
¡Cómo los hize picar
a los señores!

Bien se piensan los traydores
que saben más qu'el diablo
pues pardiego en el establo.
¡Ay! ¿Quién sabe más primores?

Quiero m'ir sin más rencores
a cenar,

porque no podría estar
con tan poquita comida,
pues no ay cosa en esta vida
más honrrada qu'el tragar.
Sus yo quiero caminar
muy deligente.

Entra el Rey y Colatino, y dize el Rey

REY

Colatino, buen pariente,
yo veo que nos atierra
a todos aquesta guerra
sin valernos solamente.
Mucho ha que estás ausente
de tu muger,
y de tu casa y plazer
muy gran cuydado tendrás
por lo qual quando querrás
puedes a tu casa bolver.

COLATINO

Ya tu alteza puede ver
el cuydado
qu'en mí estará arraygado
según razón natural.

REY

Ya yo sé que passas mal
porque todo lo he notado
que también yo estoy tocado
del afrenta
que viene por essa cuenta,
más el real mandamiento
me haze ponga en assiento
el dolor que me atormenta.

COLATINO

También hago no se sienta
la pasión
que traygo en el coraçón
metida con tal tristeza,
la qual, sirviendo a tu alteza,
se buelve en consolación.

REY

Ya sé que eres varón
preeminente,
que de más de ser pariente
siempre has hecho lo debido
como aquel que eres nascido
de tan preciosa simente.

COLATINO

El hombre que algo siente
señor mío,
no se deve mostrar frío
en servir a su señor
porque d'él saca favor
y honrra con poderío.

REY

Bien veo no estarás vazío
de buen sentir
porque siempre oý dezir
un dicho de buena ley
por su ley i por su rey
deven los hombres morir.

COLATINO

Mill años devría bivar
él que formó
esso que agora habló
porque es dicho muy preciado
por lo qual siempre a mi lado
me lo he hallado yo.

Jamás le diré de no
ni en razón,
sino con buen coraçón
lo tuve por apellido,
y con tal boz he seguido
a mi rey i a su pendón.

REY

No se estienda este sermón
en más nada,
porque ya tengo provada
tu lealtad quanta ha sido
y pues esto es diffinido
no se hable en tal jornada
licencia te tengo dada,

Colatino,
quando quieras yr camino
a visitar tu muger
tú lo debes bien hazer
con muy concertado tino.

COLATINO

Los dioses sean contino
mi señor,
en tu ayuda y favor
y te tengan de tus manos
pues eres de los romanos
un muy fuerte defensor.

REY

Déxate d'esse loor
si te agrada
y vamos a la posada,
dexemos esta porfía.

COLATINO

¡Vamos, señor! Que otro día
ordenaré mi jornada.

REY

D'esso no me digas nada.
¡Vamos agora!

Aquí entra Tarquino y un negro suyo, i dize Tarquino

TARQUINO

Bien creo qu'es buena hora
para hazer esta cosa
porque ya duerme y reposa
la gente d'esta señora.

La cámara en que ella mora
ésta es,
bien sería llamar, pues
todo me viene nascido.
¿Vienes negro?

NEGRO

Ya ser venido.

TARQUINO

¡Calla, no mueves los pies!
¡Ha Lucrecia mal te ves!
Y que asida
está en el sueño y metida.
¡Ha señora!

LUCRECIA
¿Quién fue a llamar?

TARQUINO
Tarquino, que os quiere hablar
porque está ya de partida.

LUCRECIA
Ay, cuytada de mi vida
y a tal hora.

TARQUINO
La necesidad, señora,
me haze no reposar.
Si algo queréys mandar
abrí la puerta en buen hora.

LUCRECIA
¡Triste de mi peccadora!
¡Entra, señor!

TARQUINO
Lucrecia, no hagays remor,
ni gritéys, ni digays nada.
Si no ase con esta espada
os mataré sin temor.

Ya véys que por vuestro amor
estoy perdido
y d'él todo derretido
en un fuego muy ardiente,
por do luego en continente
tengo de ser favorito.

LUCRECIA
Buen señor, esso no ha sido
de honrrado,
ni ningún bueno ha usado
hazer fuerças a muger.

TARQUINO

No se puede más hazer
porque el amor m'a forçado.
No se hable en lo escusado,
por agora,
mira, si queréys señora,
hazerle de vuestro grado
sino hazerle ha forçado
sin tardar punto ni hora.

LUCRECIA

No sería tan traydora
a mi marido.
Antes yo la muerte pido
que luego me déys aquí.

TARQUINO

Essa vos avréys de mí,
la más villana que ha sido,
que seays tan sin sentido.

Que no queréys
mirar en cómo sereys
reyna bienaventurada
y con mí sereys casada
si vos aquesto hazéys.

Pues ya señora sabéys,
que de fuero
me toca ser heredero
de aqueste imperio romano.

Yo lo pongo en vuestra mano
desde aquí muy por entero.
I si no, sabed que os quiero
aquí matar

i a este negro a la par;
y echaros en essa cama
y después echaré fama,
que a los dos fuy a hallar

y que por querrer vengar,
en continente,
la injuria de mi pariente,
que os he matado a los dos.

NEGRO

¿Qué, xeñor, me mata vos?
¡Oxa que no tene dente!

TARQUINO

¡Calla, qu'eres inocente
azemilón!
Ved señora, en conclusión,
si soys en ésto conmigo,
si no haré lo que digo
sin poner más dilación.

LUCRECIA

¡O dioses, qué confusión
es aquesta!
Que por querer ser honesta
me quieren quitar la vida.

Por do, triste, soy metida
do ninguna virtud presta.
¡Venid, hazed lo que os resta,
no tardéys!

I pues que haveros queréys
tan cruelmente conmigo
los dioses sean testigo
de la fuerça que me hazéys.

Porque a ellos, como véys,
me quexaré
y a ellos demandaré
justicia d'esta maldad,
pues que tamaña ruyndad
en el mundo nunca fue.

TARQUINO

¡Hola, negro, quédate!

NEGRO

Xiñor
yo quedar, guardar qui
hasta que xiñor salir,
y negro nunca fogir,
aunque más salir a mi
ca ya boz yo la sentí.

Bovo va,
ya querendo sapata
a diablo que la toque
quere con mi xoque xoque
si querendo yo yeva,
por aquí, o por ayá,
sa mexior.

¡O, que vene mi xiñor!
Bona se bona salida
a xiñor sa he venida
aquí ser tu servidor.

TARQUINO

Los que tienen mi fortuna
bien dirán
que soy ya libre de affán.
Y cierto tendrán razón
porque ya en mi coraçon
ningunos cuydados van.

Antes plazerer dan
batería
y con muy gran alegría
diziendo ¡favor, favor!
me han lançado el dolor
que captivo me tenía.

¡O Lucrecia, diosa mía,
que has librado
a este triste de cuydado
con solo darle lugar
a que pudiesse gozar
tu cuerpo tan delicado!

¡O dioses que havéys criado
tal figura,
de tan estraña hermosura!
Donde, cierto, havéys mostrado
vuestro poder sublimado
en criar tal criatura.

¡Qué pechos, cara, cintura!
Toda entera
parece hecha de cera.

Pues del cuerpo no se diga,
sino que quita fatiga
a qualquier de verlo espera.
Jámas se vió tal manera
de muger.

¡O dioses, y que poder
havéys puesto en esta dama,
que sólo basta su fama
a todos enloquecer!

Ya, Diana, sin más ver
puedes callar;
y tú Andrómaca sin par,
con la linda Policena,
y también la reyna Elena
por quien fue tanto llorar,

también les puedes ayudar,
Penélope,
y otras muchas que yo sé
callen todas sin más nada,
pues que son sombra soñada
delante la que conté.

D'esta se tenga por fe
quanto dirán
y quanto relatarán
se tenga por cierta historia.
Y s'estienda por memoria
por quantos son y serán
d'esta sola hablarán,
sin más ver.

Porque aquesta tal muger
es justo sea loada
y de todos estimada.
sin un punto faller.
Yo quiero sin detener,
caminar,

y procurar de llevar
el por qué fuy embiado;
pues de acá llevo recado
el mejor que puede estar.
¡Hea negro, sus, andar!

NEGRO

¡Vamos xiñor!

Entra Lucrecia vestida de luto y dize

LUCRECIA

¡O gentes, que a mi clamor
no haveis favor mostrado,
pues que véys que lo demando
con muy ardiente dolor!

¡Venid, venid, por mi amor,
no tardéys!
Y luego, porque veréys
a la más desconsolada,
escarnida y abiltada
que en el mundo visto havéys.

¡Venid todas! Rogaréys
a la tierra,
que me haga cruda guerra
hasta tragarme en su seno,
pues no tengo nada bueno
qu'en mi todo mal se encierra.

¡Venga el mal que ansí me atierra
tan crecido!
Y pues ya tengo perdido
el nombre de ser honesta,
llévese lo que le resta
qu'es la vida de ruydo.

¡O dioses! ¿Cómo ha seydo
tal maldad?
¿Dó estava vuestra bondad
que no me ha favorecido?
¿Por dónde, triste, he perdido
toda mi honestidad?

Las furias de crueldad
sean connigo.
Ningún bien me sea amigo,
pesares sean mi comer
y angustias mi beber;
y a qualquiera mal me abrigo.

Las damas sean testigo
de mi pesar
porque se sepan guardar
de maldad tan a la rasa.
Mas ¡ay del ladrón de casa
quien se sabrá desviar!

¡Ayudadme aquí a rogar,
con mi dolor
al sol que sin detener
me niegue su claridad,
porque ya la escuridad
comigo tiene de ser!

Ya yo, en fin, no puedo ver
sino gemido.
¡O Tarquino, seas metido
dentro de un horno y quemado,
porque eres falso y malvado!
Antes falso que nacido

en ceniza convertido,
yo te vea,
porque tu mala ralea
del todo sea consumida,
como es mi triste vida
por tu gran maldad tan fea.

Mill pesares me acarrea
esta llaga;
no sé triste qué me haga
pues así no puedo estar,
yo cierto me he de matar,
pues el bivar no me agrada.

Y porque a todos satisfaga
yo he de llamar
a mi padre singular
y a Bruto y Valerio,
y contarles he el misterio
de mis deshonrra sin par.

Esto así se ha de tratar
quiero yr
a las cartas escrevir,

porque cumpla mi desseo.
Que parta luego el correo
para hazellos venir.
Pues esso sin más dezir
se ha de hazer.

Entra el Rey i dize

REY

Mucho tardar, a mi entender,
mi hijo, y ha de venir.
Yo no alcanço a sentir
quién lo haze detener.

COLATINO

Señor, hagote saber
qu'es llegado
Tarquino con el recado.

REY

Agora estava hablando
que se yva algo tardando,
pero passe este cuydado.

COLATINO

También, señor, he adereçado
mi jornada.
Y mañana si te agrada,
me querría partir luego.

REY

Colatino, yo te ruego
que en esso no hables nada.
¿Licencia no t'es ya dada?

COLATINO

Sí señor.

REY

Pues, ¿qué sirve más remor
ni más argumentos vanos?

COLATINO

Beso tus reales manos
como leal servidor.

REY

Los dioses te den favor.
Todavía,
agora, sin más porfía,
quiero que vamos a ver
mi hijo qué fue a traer,
pues que ya venido había.

Entra Lucrecia i dize

LUCRECIA

Gran diligencia es la mía,
pues he embiado
el correo con el recado.
Yo pienso no tardará,
cumple aparejarme ya
a la muerte de mi grado.

¡O damas! ¿Y qué dechado
os quedará
de mi muerte, que será
por el mundo publicada?
De qualquier señora honrada
de mí exemplo tomará.

Su bivar ordenará.
Cada una,
tomando de mí fortuna
solamente la memoria
y un traslado de mi historia
desde la muerte a la cuna.

Entra el Bovo y dize

BOVO

¡Señora, sin duda alguna
venga a ver
una cosa de plazer!

LUCRECIA

¿De plazer? ¡Tira de aquí!

BOVO

¡Venga, por amor de mí!
Verá la burra correr

muy vella; que se puso ayer
mi sayón
el del galán capiçon
y no me le quiere dar.
Yo creo qu'emos d'estar
en qual que pleyto o quistión.

LUCRECIA
¡Calla, necio babilón!

BOVO
Mas bien mirado,
¿por qué os havéys quillotrado
tan de negro y d' éste son?

LUCRECIA
Más negro está el coraçón
de donde sale el treslado.

BOVO
Pues, dezime porque ha estado.

LUCRECIA
¡De vagar
estaría yo en contar
nuevas a ti de contino!

BOVO
Sé que no so tan pollino,
que bien os sabré escuchar.

LUCRECIA
¡Anda, véte sin tardar!

BOVO
Voyme a plazer.

LUCRECIA
¡O desdichada muger
en fuerte punto engendada,
pues que nascida i criada
fuyste para esto ver;

mejor fuera no nascer
ciertamente,
que no verme aquí al presente

tan deshonrrada i corrida,
de todos aborrescida,
de los dioses i la gente.

BOVO

Señora, muy diligente
me ha de dar
albricias sin más tardar.

LUCRECIA

¿De qué?

BOVO

Bien lo sé yo
sino que se me olvidó.
¡O reniego del pesar!

LUCRECIA

¡Hea! pues, si has de acabar.

BOVO

Que han venido.
No se piense que está en olvido
que ya se m'a bien acordado,
vuestro padre, viejo honrrado,
y también vuestro marido
y otros dos no he conocido.

LUCRECIA

Pues y assí
no me digas más a mí,
que ya te tengo entendido.
El cuchillo apercebido.
Creo que lo traygo aquí.

Favor demando yo a ti,
coraçón,
que esfuerçes en tal saçón
sin un punto fallecer
y aún que sea de muger
que hagas lo de varón.

Aquí entran quatro personas, conviene a saber Espurio Lucrecio, y Colatino, i Junio Bruto y Publio Valerio, i dize Colatino

COLATINO

Señora, ¿qué confusión
es aquesta?

LUCRECIA

Yo lo contaré muy presta
a todos, señor marido.
¡O mi padre tan querido
n'os quisiera yo en tal fiesta.
Buena venida sea esta,
mis señores.

ESPURIO

Hija mía, pues, no llores,
que rasgas mi corazón.

BRUTO

Lucrecia, ¿qué gran pasión
es esta que os da dolor?

LUCRECIA

Mi angustia y sus tenores
fue así
Que viniendo por aquí
el mal Tarquino este día,
yo con sobrada alegría
en mi casa lo acogí.

De servir, fía de mí,
que largamente
le serví como a pariente
de mi señor Colatino.
Pero después, el maligno,
me dio la paga al presente.

El traydor, desde que la gente
sintió dormida,
fuesse con maldad fingida
a mi cámara y llamó.

Y como respondí yo
dixo estava de partida,
yo, triste, mal proveyda,
le abrí
y amenazándome así
en entrando díxome
que callasse si no que

él me mataría allí;
yo callé, triste de mí,
do él dezía
que si su ruego no hazía
que me havía de matar.

También un negro a la par
que con él siempre traía.
Y después dixo diría
me haver hallado
en adulterio provado.

Y que como vengador
de vuestra injuría, señor,
que nos havía matado.
Oyendo tal mal, de mi grado
consentí,
en que hiziesse de mí
todo aquello que quería.

Do luego, sin más porfía,
toda mi honrra perdí.
Mi culpa confieso aquí
i mi peccado.
Yo haré sea vengado
y vosotros, sin tardar,
procuraréys de vengar
aquello que os ha tocado.
¡O dioses, tené cuydado
del alma mía!

ESPURIO
¡O mi hija y mi alegría,
ciertamente te has matado!

VALERIO
¡O que gran golpe se ha dado!

BRUTO
Aziago fue este día.

ESPURIO
Esta se llame agonía
y gran pesar.

COLATINO

¡O mi muger singular,
qu'es de tu gran hermosura,
donde mi bien y holgura
se solía recrear!
¡Ven ya, muerte, a me llevar
si quisieres!

Y luego, con tus poderes,
abrirás, si tu mandares,
la puerta de mis pesares.
¡Cierra a la de mis placeres!

BRUTO

Mi señor, a las mugeres
es el llorar,
y al varón el esforçar
contra el caso desastrado.
¡Ea!, tomemos cuydado
d'esta deshonrra vengar.

VALERIO

¡Ea, ea, sin tardar!
¡No paremos
hasta en tanto que acabemos
todos aquesto vengar!

BRUTO

¡Ea, sus sin más tardar!
Aqueste cuerpo tomemos
y con él la buelta demos
por la ciudad.

VALERIO

Yo pienso, de piedad,
que nadie podrá sufrillo.

BRUTO

¡Tené! Sacaré el cuchillo.
¡Juro por la castidad
d'esta sangre y su bondad
de perseguir
a Tarquino, hasta morir,
o echalle del imperio!
¡Hea, sus, señor Valerio
nuestra demanda seguir!

VALERIO

¡Vamos todos sin dezir
ya más cosa!
¡Collatino, que llorosa
tenéys la cara y semblante!
!Tomad espada tajante
con fuerça muy animosa,
y en vengança tan virtuosa!

No faltéys
de lo que hazer devéys,
pues soys personas de precio
también vos, señor Lucrecio,
no es bien que tanto lloréys
pues biva no la bolvéys
con llorar.

¿Para qué sirve estilar
el coraçón por los ojos?
¡Deseche ya los enojos,
pues no puede remediar!

BRUTO

¡Hea, hea! Sin parar
sea llevado
este cuerpo desdichado
allá a la plaça mayor,
do sientan todos dolor
d'este mal tan desastrado.

ESPURIO

Vida llena de cuydado
desastrada;
aún no estavas hartada
de darme angustia y pesar,
que tal me havías de guardar
para el fin de mi jornada.

¡O hija, quán mal hadada
fue tu muerte!
Y más lo ha sido mi suerte
en sólo verte morir;
i yo quedar con bivar
sin poder a tí valerte.

¡O coraçón tan alerte

que has estado,
cómo no te has esforçado
a solamente ayudar,
a la que fuy a engendrar
en punto tan mal hadado!

¡O mundo desatinado
trapaçero,
quán franco y quán halaguero
te muestras a la niñez;
y después, a la vejez,
quán malvado y lisonjero!

¡Díme cuántos, verdadero,
te hallaron!
¡Antes los que más te amaron
se hallaron más burlados,
como yo, que mis peccados,
a tal punto me llegaron!

Pues mis males me hadaron
esta suerte,
no sé qué diga que acierte
sino que es mejor morir,
que muriendo, assí bivir.
Porque la tal vida el muerte.

¿Quién vido dolor más fuerte,
ni peccado
más malo y abominado,
que ver el padre matar
a su hija y no ayudar
o havérselo estorvado.

Aquí entra JUNIO BRUTO,
PUBLIO VALERIO
COLLATINO,
BOVO,

Y dize VALERIO

VALERIO
¡O Lucrecio, viejo honrrado,
sábete,
que todos te damos fe

que se ha hecho una vengança
con la mayor ordenaçã
que en el mundo nunca fue!

ESPURIO

Hermanos, dezídme qué
ha passado,
que me hazéys espantado
con nueva tan repetina.
Dezídme de presto, aýna
qu'es esso que havéys hablado.

BRUTO

Sábete qu'es desterrado
el nefando
porque la gente bramando,
como cosa de misterio,
lo han echado del imperio
sin solo un punto tardando.

Y los qu'eran de su bando,
allá en Ardea,
supieron cosa tan fea
se han buelto contra él;
con una furia cruel
le han hecho brava pelea.

Donde a él, y a su ralea,
han hechado
del imperio y desterrado
sin dexarlos reposar.

ESPURIO

Agora mi gran pesar
será algùn tanto aplacado.

BOVO

Y pues yo no he matado
seys o siete,
con aqueste gañinete.
Les dava por la pancera
y después por la mollera.

Les horadava el bonete;
con otros al puñete.
¡Furia mi!

Yo s'les sacudía ansí
a los malvados Tarquinos
traydores, perros malinos,
atroce me los comí.

COLATINO

¡Señores! ¡Vamos de aquí
sin más tardar,
todos juntos a enterrar
el cuerpo de mi muger!
Pues que no ay más que hazer
para su muerte vengar.

ESPURIO

Vamos, pues, sin más hablar
en esto nada,
y en su sepultura honrrada
haré poner un letrero,
en el qual muy por entero
esté su historia esmaltada.

VALERIO

Será cosa muy preciada
ciertamente,
esso que habló al presente,
porque estando allí su hystoria
luego será su memoria
por el mundo muy patente.

BRUTO

Sus, vamos, en continente.

ESPURIO

¡Vamos luego!

BOVO

Mis señores, yo vos ruego
qu'enmendéys vuestro bivar.
También que queráys sentir
la sentencia d'este juego;

porque yo, aunque so matiego
y no es boceía
mi práctica, ni se precia
bien diría sin desatinos
qu'en el mundo ay mill Tarquinos

y no ninguna Lucrecia.

¡Mira! No tengáys por necia
mi sentencia;
y mandadme dar licencia
que me voy sin más razones,
y guardaos de trayciones
con muy grande diligencia.

FIN DE LA OBRA

A los lectores.

Sabed que esta obra fina
la compuso de su gana
quien compuso a Grismaltina
y también a Clariana.

A las mugeres.

¡O mugeres, gran loor,
devéys todas juntas dar,
a quien tan rica labor
a luz os quiso sacar!

Donde cierto, sin más ver,
poniendo firme el cuydado
podéys sacar y coger
mill muestras d'este dechado.

FIN

Omnia pretereunt preter amare Deum.